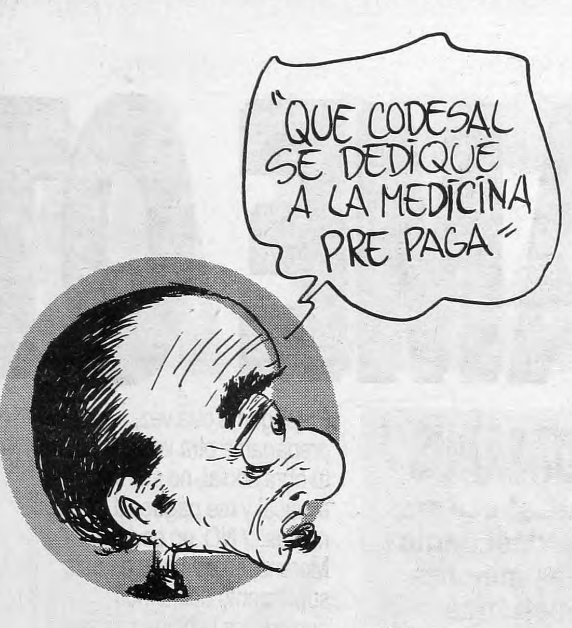


MENEM REIVINDICA EL RUMBO POLITICO

"Subimos al tren del futuro, aunque todavía viajamos colados"

MARIA JULIA Y LORENZO MIGUEL EXPLICAN LOS MOTIVOS DE SU RELACION:

"No nos une el amor sino el quebranto"





PRIVATIZACION DE LA SALUD

OBRA SOCIAL DE MERCADO

PREPAGAME OT



"MATASANUS"

siempre ofrece más. Ahora, descuentos en las mejores cocherías

RECUERDE QUE ENFERMARSE ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD

MEDICINA PRIVADA

"SAINT PROBLEMS"

Ninguno de nuestros pacientes se ha quejado, ni nada

Compromiso de

"VERSUS MEDICUM"

Si el órgano que le injertamos no le gusta, se lo cambiamos por otro

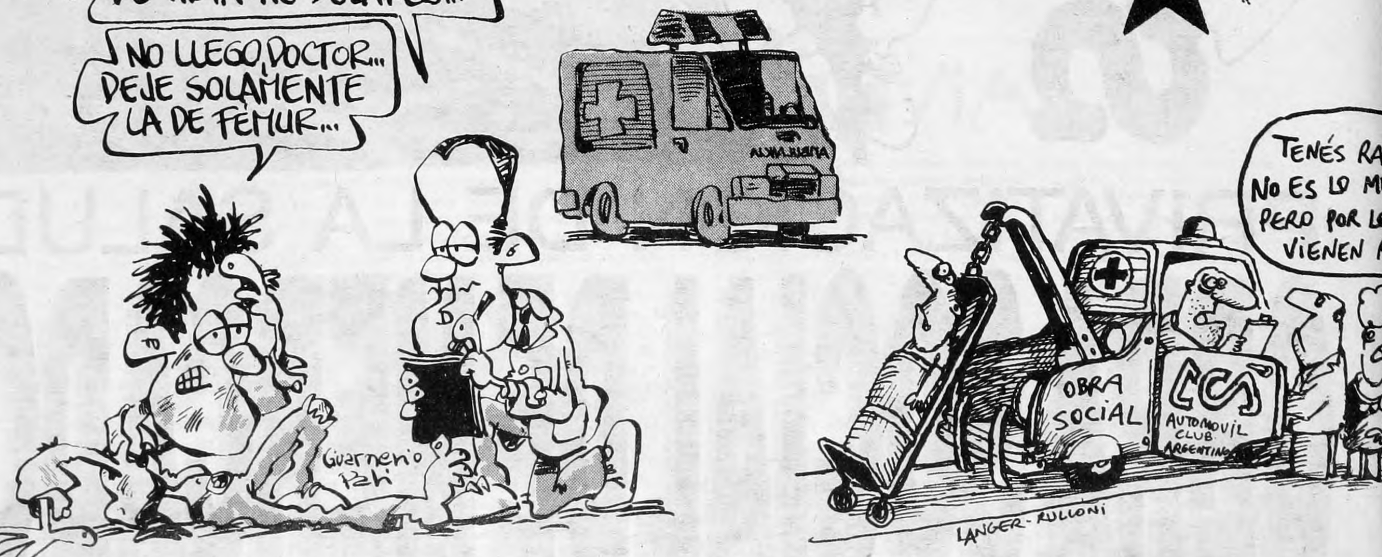
Prepágame otra vez, prepágame otra veeeeez... que tu obra social, no sea más sindical y me pagues a mí cada meees.../ NO, no es Azúcar Moreno, es sólo que en este suplemento decidimos aprovechar la bolada y crear nuestro propio sistema prepago: Pague ahora, no se enferme nunca. Es el sistema ideal para los jóvenes fuertes y sanos, que por una módica cuota podrán gozar de nuestros servicios en tanto mantengan esas tres condiciones. El doctor Pati les dibujará unos pulmones que ni Picasso, el profesor Mosqueto ofrece su Chistografía Computada; Toul y Rulloni le curan cualquier cosa con su "Peperinex Plus". Langer es capaz de curarlo de espanto. Daniel Paz usa su ya famosa "Terapia de Soja" que no lo cura pero tampoco es rica. Miguel Rep mirará atentamente su radiografía y dirá "¡Oh, no!" Carlos Guarnerio le pasará la gorra, y Rudy lo mandará al diván de cabeza, o irá él, en su defecto. Así somos en este suplemento; no nos perdemos una, nos perdemos todas.

TODO PARA SU ENFERMEDAD EN...

EXCELENCY

Porque enfermarse con nosotros es enfermarse mejor. Y recuerde: ante cualquier duda, consulte a su contador





PREPAGAME OTRA VEZ



Prepágame otra vez, prepágame otra veeeeez... que tu obra social, no sea más sindical y me pagues a mí cada meees.../ NO, no es Azúcar Moreno, es sólo que en este suplemento decidimos aprovechar la bolada y crear nuestro propio sistema prepago: Pague ahora, no se enferme nunca. Es el sistema ideal para los jóvenes fuertes y sanos, que por una módica cuota podrán gozar de nuestros servicios en tanto mantengan esas tres condiciones. El doctor Pati les dibujará unos pulmones que ni Picasso, el profesor Mosqueto ofrece su Chistografía Computada; Toul y Rulloni le curan cualquier cosa con su "Peperinex Plus". Langer es capaz de curarlo de espanto. Daniel Paz usa su ya famosa "Terapia de Soja" que no lo cura pero tampoco es rica. Miguel Rep mirará atentamente su radiografía y dirá "¡Oh, no!" Carlos Guarnerio le pasará la gorra, y Rudy lo mandará al diván de cabeza, o irá él, en su defecto. Así somos en este suplemento; no nos perdemos una, nos perdemos todas.













OPINION

Por Prof. Sócrates Mosqueto

MENTALIDAD BURGUESA

En exclusiva, transcribimos el diálogo entre un ministro del Gabinete nacional y el asesor Prof. Josef Mosquetovich Stalin.

Mosquetovich Stalin: ...Ya sé lo que me va a decir, señor ministro: algunos trabajadores se opondrán a nuestro plan de colectivización de las obras sociales; aducirán que su obra social les es propia, que sus bienes son producto del esfuerzo de generaciones de trabajadores de su gremio. Precisamente ésta es la mentalidad burguesa que debemos combatir. De ahora en más, todas las obras sociales serán de todos.

Ministro: Pero...

Mosquetovich Stalin: No hace falta que lo diga, usted teme que haya una contradicción entre el comunismo y la ideología del gobierno del que usted forma parte. No es así. Por de pronto, y tal como lo previó Engels, las ideologías han muerto, ya que todas ellas fueron sustituidas por el materialismo dialéctico. Además, hace muchos años el Partido Comunista predijo este giro a la izquierda del peronismo. Es que no se puede ir a contramano de la historia: la caída del capitalismo es un hecho incontrastable en todo el mundo. Los países socialistas apoyamos la *perestroicking*, mediante la cual el presidente Bush intentó dar contenido social al capitalismo, pero su fracaso es ya innegable. Y la actual disgregación de Estados Unidos de América nos inquieta: hubiéramos preferido a Bush, al fin de cuentas un hombre confiable, mientras que Mario Cuomo, el presidente de la República de Nueva York, pese a haberse pasado al comunismo nos preocupa por sus tendencias autocráticas. Pero lo que más nos asusta es la anarquía entre las repúblicas norteamericanas, que para colmo disponen de armas nucleares. Ya ve usted lo que pasó en Georgia, de donde Jimmy Carter tuvo que escapar a la República de Minnesotta.

Ministro: De todos modos...

Mosquetovich Stalin: No cabe ninguna objeción, señor ministro. Es más, el sistema que regiró para las obras sociales debe extenderse a otras instituciones, por ejemplo, el matrimonio. De ahora en más, cada hombre al casarse tendrá libre acceso a cualquiera de las mujeres del sistema matrimonial, con derecho a cambiar cada seis meses y a condición de efectuar mensualmente su aporte que será distribuido por el Estado. Esta modificación tendrá la ventaja adicional de facilitar el acceso al sistema de las mujeres prepagas, que así podrán aportar el caudal de su vasta experiencia.

Ministro: Ahora...

Mosquetovich Stalin: ...Por supuesto, no todo puede ser colectivizado. Por ejemplo los antiguos countries, es decir, las *dachas*, deberán ser expropiadas, pero para ser entregadas a los altos funcionarios del partido. Se lo digo por experiencia, conviene tener conforme a esa gente.

Ministro: Pero...

Mosquetovich Stalin: ¡Basta de objeciones, señor ministro! Voy a tener que pensar que usted tiene algo contra mí.

Ministro: Una pregunta, nomás.

Mosquetovich Stalin: Bueno, pero cuidado con lo que dice.

Ministro: La ineficiencia no sólo tiene lugar en algunas obras sociales: por dar un ejemplo cualquiera, también hay cueros cabelludos ineficientes. ¿No podríamos colectivizar también las cabelleras? Déle, ¿sí?

Stalin: Niet.

RA VEZ





OPINION

Por Prof. Sócrates Mosqueto

MENTALIDAD BURGUESA

En exclusiva, transcribimos el diálogo entre un ministro del Gabinete nacional y el asesor Prof. Josef Mosquetovich Stalin.

Mosquetovich Stalin: ...Ya sé lo que me va a decir, señor ministro: algunos trabajadores se opondrán a nuestro plan de colectivización de las obras sociales; aducirán que su obra social les es propia, que sus bienes son producto del esfuerzo de generaciones de trabajadores de su gremio. Precisamente ésta es la mentalidad burguesa que debemos combatir. De ahora en más, todas las obras sociales serán de todos.

Ministro: Pero...

Mosquetovich Stalin: No hace falta que lo diga, usted teme que haya una contradicción entre el comunismo y la ideología del gobierno del que usted forma parte. No es así. Por de pronto, y tal como lo previó Engels, las ideologías han muerto, ya que todas ellas fueron sustituidas por el materialismo dialéctico. Además, hace muchos años el Partido Comunista predijo este giro a la izquierda del peronismo. Es que no se puede ir a contramano de la historia: la caída del capitalismo es un hecho incontrastable en todo el mundo. Los países socialistas apoyamos la *perestroicking*, mediante la cual el presidente Bush intentó dar contenido social al capitalismo, pero su fracaso es ya innegable. Y la actual disgregación de Estados Unidos de América nos inquieta: hubiéramos preferido a Bush, al fin de cuentas un hombre confiable, mientras que Mario Cuomo, el presidente de la República de Nueva York, pese a haberse pasado al comunismo nos preocupa por sus tendencias autocráticas. Pero lo que más nos asusta es la anarquía entre las repúblicas norteamericanas, que para colmo disponen de armas nucleares. Ya ve usted lo que pasó en Georgia, de donde Jimmy Carter tuvo que escapar a la República de Minnesotta.

Ministro: De todos modos...

Mosquetovich Stalin: No cabe ninguna objeción, señor ministro. Es más, el sistema que regiró para las obras sociales debe extenderse a otras instituciones, por ejemplo, el matrimonio. De ahora en más, cada hombre al casarse tendrá libre acceso a cualquiera de las mujeres del sistema matrimonial, con derecho a cambiar cada seis meses y a condición de efectuar mensualmente su aporte que será distribuido por el Estado. Esta modificación tendrá la ventaja adicional de facilitar el acceso al sistema de las mujeres prepagas, que así podrán aportar el caudal de su vasta experiencia.

Ministro: Ahora...

Mosquetovich Stalin: ...Por supuesto, no todo puede ser colectivizado. Por ejemplo los antiguos countries, es decir, las *dachas*, deberán ser expropiadas, pero para ser entregadas a los altos funcionarios del partido. Se lo digo por experiencia, conviene tener conforme a esa gente.

Ministro: Pero...

Mosquetovich Stalin: ¡Basta de objeciones, señor ministro! Voy a tener que pensar que usted tiene algo contra mí.

Ministro: Una pregunta, nomás.

Mosquetovich Stalin: Bueno, pero cuidado con lo que dice.

Ministro: La ineficiencia no sólo tiene lugar en algunas obras sociales: por dar un ejemplo cualquiera, también hay cueros cabelludos ineficientes. ¿No podríamos colectivizar también las cabelleras? Déle, ¿sí?

Stalin: Niet.

Por sólo 22 dólares mensuales, tenga todos los problemas de su obra social, pero en una moderna entidad privada:

CENTRO MEDICO ALROBAR

Nadie le da menos por tan poco dinero

CONFIE SU SALUD A OBISPUS

No lo curamos, pero rezamos por usted

CENTRO MEDICO

"TORDO IGLESIAS"

CONMIGO O SINMIGO LO VAMOS A CURAR

CENTRO MEDICO **TORDO IGLESIAS**

Lo mejor en Avellaneda



GALERIA PRESENTA: El sexo después de la muerte

¿Existe el sexo después de la muerte? ¿Y antes? ¿Existe la muerte después del sexo? ¿Qué fue primero, la gallina o el huevo? Los niños ¿nacen dentro de un Rep, o los trae la cigüeña? Todos estos interrogantes y muchos más tendrá usted luego de la lectura de "El sexo después de la muerte", libro de Humor Gráfico de Miguel Rep, editado recientemente por Ed. de la Flor. Y para muestra, vayan estos botones.

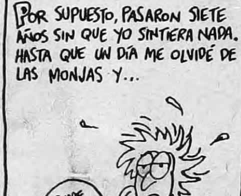








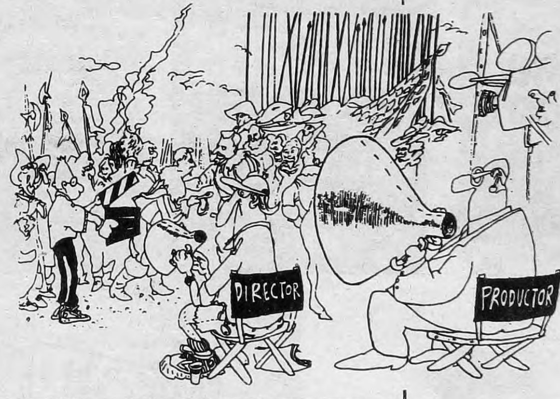


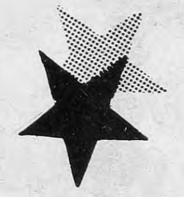




CONTINUARA









Paradójicamente, Charly Nieto no tiene abuela. Por eso invita a usted y familia a presenciar su diestro unipersonal *Ejercicios para la mano derecha*. Se presenta a la gorra los sábados de enero y febrero, en trasnoche, a la 0.15, en El Bululú, Rivadavia 1350. Y una más: ¿adivinan quién está una hora antes en el mismo lugar? Si respondieron Carlos Guarnerio se ganaron una entrada libre. Si no, también se la ganaron.





Si señores, se acaba el viejo sistema de obras sociales, en que los metalúrgicos usaban la obra social de los metalúrgicos, los mecánicos la de los mecánicos, los bancarios el sistema de los bancarios, las damas el de damas y los caballeros el de caballeros. Ahora usted puede acceder a un sistema de salud que en el primer mundo ni conocen, y si lo conocieran se agarrarían la cabeza con las dos manos de pura envidia nomás. Ahora los argentinos somos derechos, humanos y sanitos mediante el original sistema Sálvese Quien Pueda Pagarlo.

Nosotros, ya se sabe, el próximo sábado, temprano, en ayunas, y con el frasquito lleno

Rudy

Horacio Plotkin

Y LLOVIA, LLOVIA

Te esperé. Te juro que te esperé. Llovía. Y cómo llovía. Comprendí de golpe, como una revelación del destino, por qué son tan baratos los paraguas plegables importados. Litros y litros de agua chorreaban por dentro y por fuera del inútil adefesio negro. Y yo, como un estúpido, con mi paragüitas abierto al viento que lo daba vuelta, a la lluvia que lo atravesaba, en mi mano acalambrada. ¿Dónde estabas? Te busqué dentro de la guitarra, entre los surcos de un disco viejo, en el tarro del azúcar. Todo mojado. No es justo. No es justo que cada vez que intento besarte te desmaterialices o mutes en lobo estepario. Que cada vez que te agarro la mano salgas corriendo a llegar tarde a ningún lugar en especial. Que cada vez que vamos a hacer el amor te transformes en mi almohada. No hay nada más agradable que cenar con vos. Sería bueno, de todos modos, que alguna vez coincidiéramos en el mismo restaurant. Así podría, al menos, intentar pagar la cuenta. Es que somos el uno para el otro. Claro que, tal vez, ninguno de los dos es El Otro. No llegabas y mis muslos, mágicamente secos hasta ese momento, fueron embebidos en una mezcla de barro y aceite por la sutil intervención de un colectivo de la línea 110 que acertó a pasar por allí. Un perro me miró con cierta compasión. "Yo también estoy empapado, pero por lo menos no sostengo un paraguas plegable importado como un estúpido..." Lo miré con un dejo de ternura, le sonreí suavemente, y lo estrellé de un patadón contra el pavimento. Te seguí esperando, juro que lo hice. Salieron todos los alumnos de la Facultad de Odontología. Salieron todos los alumnos de la Facultad de Bioquímica. Salieron los de Medicina, los de Sociología, hasta unos de Filosofía y Letras, que ya hacía dos años que se habían mudado a la otra punta de la ciudad. Pero vos no estabas entre ellos. Vos no estudiás nada de eso. Vos no estudiás. Vos no trabajás. Vos no hacés un carajo de tu vida. Me pregunto qué vi en vos para esperarte bajo el diluvio universal durante cuatro horas y treinta y cinco minutos. Una gaviota totalmente desubicada se me acercó, y le ofrecí refugiarse bajo mi paraguas. Se fue diciendo no sé qué cosa de quejarse a la Sociedad Protectora de Animales. Claro que antes de irse, me cagó el hombro. Saqué la guitarra del estuche y me puse a tocar. Notas aguadas emergían del corazón de mi tristeza, hasta que el instrumento salió flotando hacia la avenida Córdoba por Junín. Ya no veía mis pies, sumergidos. Y me planteé la siguiente pregunta: si el agua se compone de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, ¿por qué carajo no llegás de una vez? Empecé a pensar que ya no llegarías. Oscurecía rápidamente. La gente que pasaba a mi lado se reía, me pegaba en la nuca y me escupía las orejas. Los chicos me tiraban pelotitas de paraíso con sus gomeras. Las viejas me echaban maldiciones y los borrachos me orinaban los zapatos. Decidí entonces irme. Y me fui, caminando despacito por Corrientes, hacia el Obelisco. Por suerte, ya no llovía.